

Un menorquín en la Universidad de Valencia

Siempre ha sido Valencia la ciudad modelo en el esplendor y buen gusto de las fiestas. En los faustos de esa manifestación de su Arte soberano debe figurar, como muy saliente, la celebración de festejos y solemnidades con motivo de las bodas del Rey don Felipe III y de su hermana doña Isabel Clara Eugenia, con doña Margarita de Austria y el hermano de ésta, Archiduque Alberto, respectivamente.

Celebráronse en Valencia estos faustos acontecimientos de la corte del Monarca español, con esplendidez que largamente pagó la Nación, dando idea de una prosperidad que estaba ya bien lejos de ser cierta. Pero es el caso que el buen gusto valentino se desbordó en aquella ocasión y dejó para siempre grabada en los anales de la perla del Turia la segunda mitad del mes de abril de 1599. No es nuestro objeto referir aquellas solemnidades tan costosas, sino indicar como en ellas actuó, modesta pero honrosamente, un menorquín.

Fué el 23 del mes citado, fecha casi coincidente con la del primer centenario de la Universidad de Valencia, cuando invitados por este Centro lo visitaron los Reyes e Infantes para asistir al acto de graduar en Teología al estudiante Bernardo Delgado, natural de la isla de Menorca. Y consta en los anales de aquel antiguo y docto establecimiento, que la sesión celebrada bajo la regia presidencia fué por todos conceptos memorable.

Los datos que vamos a exponer están recogidos de unos apuntes que dejó, entre muchas curiosidades históricas, el ilustre menorquín don Juan Ramis y Ramis, primer correspondiente de la Real Academia de la Historia en la Balear menor; quien consagró su vida al estudio de las actividades de su patria chica tanto en su época como en el pasado. Celoso coleccionador de cuanto de cerca o de lejos se relaciona-

ra con su isla natal, el docto maestro, que floreció en la segunda mitad del siglo XVIII y principio del XIX, falleciendo en 1819, transcribe en sus copiosas notas un extracto de las «Memorias históricas de la Universidad de Valencia», del doctor don Francisco Orti Figuerola, quien a su vez se valió para su estudio de la «Relación muy suscinta de las fiestas hechas en Valencia a la venida y bodas del señor Felipe III», compuesta por Felipe de Gaona.

Refiérese en dicho extracto que los Reyes y Altezas salieron en una carroza de su Real Palacio, acompañados de toda la Corte, dirigiéndose a la Universidad, en cuyas puertas esperaban el Deán don Cristóbal Frígola. Rector y gran número de graduados en todas las Facultades; besaron éstos las manos a las personas reales y se unieron a la comitiva que se encaminó al Teatro, que era el salón de actos del Establecimiento, actual paraninfo. En éste, acomodadas sus Majestades y Altezas en siales al efecto preparados y las damas de la Reina e Infantas sobre alfombras, y ocupados sus respectivos sitios por el rector y graduados, comenzó el acto con un discurso «del famosísimo Pedro Juan Núñez, varón de los más esclarecidos que ha producido la Nación española». Después pronónció otro discurso el Catedrático de Retórica, Maestro Vicente Blas García, cuya oración fué editada en 1611 por Juan Vicente Franco. De este orador dice la relación extractada que la Corte de Roma celebró «su fecundísima eloquencia y purísimo estilo latino» cuando «le oyó orar en varias funciones autorizadísimas». Seguidamente subió a la Cátedra el graduado Bernardo Delgado, natural de Menorca y estudiante en la Universidad valentina, «a quien con las debidas ceremonias arguyeron los Maestros y Doctores siendo aprobado y confiriéndole el grado de Teología, en presencia de las Personas Reales». A continuación se ofreció a cada una de éstas un par de guantes de ámbar y la propina de un doblón de oro de cuatro escudos que recibieron en presencia y con indeleble regocijo de todo el Teatro, tanto más justifi-

cado cuanto que, según el narrador, los obsequiados manifestaban así su Real benignidad y singular amor a esta escuela. Terminado el acto partieron los Reyes y Altezas para su alojamiento.

El narrador estima que la Universidad de Valencia quedó llena de gozo inexplicable por haber recibido una honra que sólo podía compararse con la de que fué objeto la de Salamanca, tan venerada de todo el mundo, al ser visitada por el mismo Rey y su esposa, en ocasión de otra ceremonia análoga.

La solemnidad del acto, propia del caracter regio que revistió, induce a creer que el graduado Bernardo Delgado, debió ser un alumno sobresaliente de la Escuela de Valencia. Pero no hay otra razón para suponerlo. El Doctor Ramis le incluye en su obra « Varones Ilustres de Menorca » sin otro fundamento que el hecho relatado. Y es éste, ciertamente, el único dato conocido sobre la existencia de dicho señor, cuya naturaleza se sabe por la relación extractada. Ramis, minucioso investigador, se entrega a algunas conjeturas para averiguar las circunstancias geneológicas de un menorquín célebre, cuyo apellido no es de los corrientes entre los hijos de la tierra menorquina. Esta oscuridad sobre el origen del graduado y la falta de otros datos biográficos hacen temer sobre la realidad de su menorquinismo y de su celebridad, basados el primero en una indicación tal vez errónea y cimentada la segunda en el celo patriótico del historiógrafo Ramis. En cambio ha pasado a la posteridad como filósofo el famosísimo Pedro Juan Nuñez que abriera la solemnidad relatada, con su discurso, y su nombre ocupa un lugar en el testero del Paraninfo de la Universidad valentina en la relación de ilustres maestros que han esmaltado la historia de dicho Centro; en cuya relación figura otro nombre preclaro entre los amantes de las Ciencias y entre los menorquines: el de Mateo Orfila.

Si la referencia anotada no basta para cimentar una celebridad cariñosamente proclamada por el Doctor Ramis y Ra-

mis, sirve en cambio para conocer una fase de la vida de aquella época y para recordar un episodio tan pintoresco como el del obsequio a las Personas Reales de unos guantes de ámbar y una propina que, según el cronista de quién están tomadas estas notas, tenía el carácter de ordinaria, porque era la acostumbrada en tales solemnidades.

JOSÉ COTRINA

(Reproducido del « Boletín de la Sociedad Castellense de Cultura ».)

Costumbres, leyes e indumentaria de los Menorquines

por

Jacobo Grasset de Saint Sauveur

El Instituto Nacional de 2.^a Enseñanza de esta Ciudad adquirió, hace unos cuantos meses, de la librería francesa de Mr. Paul Ritti, establecida en París, una colección de interesantes impresos relativos a Menorca.

Entre los de carácter geográfico aparece un folleto titulado : *Moeurs, lois et costumes des insulaires de Minorque*. Sus páginas llevan la numeración correlativa del 1 al 8, inclusive, y lo ilustran dos láminas grabadas en cobre, debilmente acuareladas a mano ; una lleva por título : *Homme insulaire de Minorque* y la otra : *Femme insulaire de Minorque*.

La caja de impresión mide 17 × 11 cm. y la página entera 24 × 18 cm. Falta la portada y por lo tanto el nombre del autor y el lugar de impresión, lo cual hace suponer que formaría parte de un libro de viajes.

Una nota manuscrita en lapiz, puesta por el librero al pié